

## Editorial

*En estos tiempos de vertiginosos cambios, las Escuelas de Educación del país tienen el reto de comprometerse con el logro de los fines para una educación liberadora y con el desarrollo de la autoconciencia de los futuros profesionales de la docencia; en ese sentido, es necesario el diseño y ejecución de estrategias conducentes a la convergencia de los actores en una postura epistémica, paradigmática y contextual cuyo norte sea el logro de consenso y unificación de criterios en cuanto a la formación teórico-práctica y metodológica que requiere el futuro docente en su proceso de formación.*

*De tal manera que, las cátedras deberán constituirse en espacios para el diálogo y la confrontación permanente donde se pongan de manifiesto el pensamiento creativo, reflexivo y crítico, así como las alternativas de reconstrucción de la realidad y utilizar planteamientos pedagógicos y didácticos que propicien la adquisición de conocimientos prácticos, competencias y actitudes para la comunicación, el análisis crítico, la reflexión y el trabajo en equipo que permita a profesores y estudiantes percibir y comprender que las nuevas formas de abordar los procesos de enseñanza-aprendizaje exigen creatividad para deslindar los saberes teórico, técnico y práctico, estos deben orientarse al uso de las tecnologías de vanguardia a partir de un proceso autorreflexivo para descubrir sus peligros y bondades y propiciar la producción de innovaciones en las tecnologías de enseñanza como producto de una estrategia investigativa explícita y concientizadora por parte de los docentes.*

*Las instituciones formadoras de docentes, tendrán que asumir el compromiso de atender las necesidades del entorno inmediato y mediano a través del desarrollo de investigaciones y otras acciones que, más allá de la circunscripción de la institución, puedan dar respuestas a los problemas educativos, políticos, sociales y culturales de los entornos local, regional, nacional e internacional, para lo que se deben generar programas y proyectos de investigación que, propicien la participación de actores intra y extrainstitucionales en la solución de la problemática que afecta los distintos ámbitos contextuales del país y las conduzcan a involucrarse en la actividad investigativa como un compromiso con la realidad sociocultural, para el desarrollo de la educación y la creación de teorías y prácticas educativas que sean capaces de transformar la realidad educativa del país y de formar un docente crítico, reflexivo y participativo.*

*La incorporación de las Escuelas de Educación y de sus egresados a la sociedad del conocimiento y de la información, con las herramientas necesarias para abordar, de manera eficiente, los procesos de globalización de la cultura, exige el desarrollo integral y multidimensional de profesores y estudiantes para enfrentar procesos de investigación y acción, vinculados a una práctica profesional que desde los inicios de la carrera los inserte*

*en la realidad educativa local, regional y nacional como participantes activos, con posibilidad de brindar más y mejores respuestas a los problemas que enfrenta la educación en los distintos niveles, ya que la calidad de la educación superior está en relación directa con la labor de los niveles precedentes en los cuales las Escuelas de Educación pueden cumplir un papel protagónico como conductoras de la renovación en todo el sistema educativo, pues, de ellas es la responsabilidad de la formación de los docentes e investigadores en educación para hacer frente a los problemas sociales y responder de manera efectiva a su entorno social inmediato con la implementación de proyectos piloto y experiencias innovadoras en investigación educativa y en la creación de redes de instituciones interesadas en mejorar su calidad y pertinencia social.*

*Las Escuelas de Educación deben construir escenarios para su crecimiento y cualificación, donde la investigación sea un tema común para el diseño de políticas de formación de recursos humanos en esta área y una vía expedita para prever las demandas futuras y presentes de ingreso y formación, bajo una dimensión real y posible y con una práctica pedagógica apoyada en la investigación donde se destaque el papel que ésta cumple en la construcción del conocimiento y del aprendizaje. Solo así, podrán estas instituciones incorporarse a la sociedad del conocimiento y la información para abordar con eficiencia, los procesos de globalización de la sociedad, la cultura y la economía en los que necesariamente Venezuela debe insertarse.*

**Noraida Marciano**

*Dra. en Educación.*

*Miembro del Comité Editorial.*

*Profesora Titular de LUZ.*